

# PABLO GONZÁLEZ CASANOVA: LA CONSTRUCCIÓN DE LA DEMOCRACIA EN EL SIGLO XXI

*jaimé torres guillén*

La democracia en el pensamiento de Pablo González Casanova no es un concepto fijo, ya definido, que se haya desplegado de manera homogénea y unidimensional en la historia de la práctica política. Su uso no pertenece unívocamente a ideología alguna. Se ha interpretado y practicado de varias maneras. Hasta el momento, para González Casanova, todas las democracias han sido excluyentes. Sobre ello ha dicho que la democracia griega fue esclavista; que las repúblicas europeas en su mayoría fueron y son elitistas, sólo aceptan al ciudadano; que los actuales complejos militares trasnacionales de nuestro tiempo identifican democracia con libre mercado. También dice que los conservadores de hoy se apropian del pensamiento liberal y neoliberal para construir su idea elitista de democracia: sistemas electorales, democracia limitada, y las socialdemocracias han definido su concepto: lucha por el sufragio universal, participación de los obreros organizados por el Estado, combinado con el gasto público y la acumulación de capital (González Casanova, 1998a: 24).

Para el autor de *La democracia en México* (1965) es la falta de una democracia incluyente la que explica el fracaso de cada uno y de todos los proyectos humanistas. Pablo González Casanova piensa que como ahora se ha combinado la explotación con la exclusión, el problema es reformular las alternativas como las que llevaron a cabo la socialdemocracia, el socialismo, la liberación de los pueblos y los antiguos comunistas,

bajo la idea de que hoy se está frente a un poder a escala mundial.

Si se hace un análisis de los nacionalistas revolucionarios de los países dependientes desde la Revolución china de 1905 hasta la nicaragüense de 1979, se podrá encontrar que éstos combinaron democracia representativa con marxismo-leninismo, o elementos de la socialdemocracia y del Estado asistencialista. En este sentido, caudillismo, populismo y caciquismo eran la base de muchos de estos intentos de construir un Estado-nación. (González Casanova, 1998a: 24-25) También en estos casos el “nacionalismo revolucionario, populismo y clientelismo construyen conceptos y realidades de naciones, pueblos y democracias con marginación y exclusión de las mayorías de los habitantes; el nacionalismo revolucionario y el populismo tienden a identificar la democracia con el partido surgido de la guerra liberadora contra el tirano y el imperio” (González Casanova, 1998a: 26), por lo que en no pocos países latinoamericanos, y especialmente en México, se dio el fenómeno del “partido de Estado”. El Estado y el partido en el poder asumieron la representatividad popular pero de manera clientelar y corporativa.

En una palabra: González Casanova demuestra que la exclusión sigue presente en la mayoría de los campesinos y trabajadores más pobres de los países formados bajo la égida del nacionalismo revolucionario. Esto es así debido a que “los propios movimientos surgidos del nacionalismo

revolucionario derivan en gobiernos populista-empresariales que inician el endeudamiento externo de los años setenta y llevan a la crisis de pagos de los años ochenta y noventa. De las filas de los gobiernos populistas surgieron los dirigentes que implantaron la política neoliberal” (González Casanova, 1998a: 26)

Por otro lado, en estas experiencias políticas:

Los comunistas y marxistas-leninistas también construyeron y definieron la democracia con serios límites y sorprendentes exclusiones. Oscilaron entre la crítica a la “democracia” en general, a la que identificaron con la definición liberal y burguesa de sistemas de gobierno útiles a los intereses y a la dominación del capital, y a la exaltación de una “democracia popular”, o “la democracia socialista”, en la que ocultaron las estructuras de poder autoritario e incluso totalitario que realmente imperaban. (González Casanova, 1998a: 26)

Como ya se sabe, en la antigua Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) excluyeron a la inmensa mayoría de los trabajadores de la toma de decisiones políticas, por lo que el autoritarismo marxista-leninista se convirtió en un remedo de socialismo, en una interpretación sin sentido de la historia y en una educación dogmática que llevaron a sus dirigentes y dirigidos a no saber pensar ni actuar. De este desastre soviético, Pablo González Casanova pone a salvo a Cuba. Para él, como modelo de participación democrática, por la educación y la organización de las bases, y también como parte de una política de seguridad nacional y de justicia social acordada por la inmensa mayoría del propio pueblo, Cuba mantuvo la vinculación entre cuadros y base (González Casanova, 1998a: 27).

Pero González Casanova es sincero cuando afirma que en “ninguno de los movimientos históricos señalados surgió una teoría que planteara como paradigma científico-político un movimiento universal de democracia no excluyente y plural que comprendiera la variedad y unidad de quienes habitan el planeta” (González Casanova, 1998a: 28). Éste fue el motivo por el que comenzó a hablar de la necesidad de pensar un nuevo proyecto de democracia universal que superara los paradigmas conservadores, liberales, socialdemócratas, nacionalistas-revolucionarios, comunistas o marxistas-leninistas que la globalización neoliberal ha derrotado. La defensa de la democracia y la construcción de un nuevo modo de vida social con política y economía justa es parte de su nuevo itinerario como intelectual.

Pablo González Casanova imagina: hoy se tiene que pensar “la democracia de todos” sin exclusiones ni excluidos. Ante los nuevos escenarios mundiales piensa en una democracia no excluyente, universal, con connotaciones morales y prácticas, humanísticas y científicas, utópicas y políticas. Está consciente de que para acercarse a esos objetivos, “el recurso a la teoría y a la metodología de las ciencias sociales implica reformular tres grandes corrientes: el empirismo, la dialéctica en su versión histórica y social, conocida como marxismo, y el constructivismo” (González Casanova, 1998a: 28-29).

El primero, dice, tendrá que revisar que en sus análisis sobre las tendencias y las variaciones en los fenómenos electorales se incluya el estudio sobre los intereses de clase y la acumulación capitalista como obstáculo esencial de la democracia. La dialéctica marxista, por su parte, tendrá que incorporar a sus análisis el tema de la construcción de la democracia, tema que fue desplazado de los estudios sobre

las mediaciones sociales en la lucha por el socialismo. En el caso del constructivismo, se deberá dar importancia a las luchas por el excedente y las limitaciones de los “sistemas auto-regulados que están insertos en tendencias y leyes que rigen el sistema social del capitalismo global hoy dominante” (González Casanova, 1998a: 29) A esto agrega:

Las ciencias sociales tendrán que estudiar más que hasta ahora los variados caminos, prácticas y opciones de las redes estructurantes y sus organizaciones. ¿Qué papel juegan en la nueva lucha por una democracia mundial no excluyente los Estados “adelgazados”, las naciones acosadas, las clases sociales contrahechas, los ciudadanos empobrecidos y las sociedades civiles emergentes? ¿Qué papel jugarán las luchas políticas por la democracia de todos y las luchas contra las distintas formas de exclusión? ¿Cómo enfrentarán las sociedades civiles las respuestas de los mercados y los Estados, y cómo construirán sus alternativas de lucha? (González Casanova, 1998a: 31)

Si se construye esta propuesta, según nuestro intelectual, un nuevo paradigma político y científico arribará para concretar el objetivo de la democracia de todos. Las teorías anteriores sobre el tópico serán necesarias, e incluso el marxismo-leninismo ocupará un lugar en el nuevo paradigma, sin ser, desde luego, el modelo revolucionario universal para centrar y enfrentar los problemas de exclusión, explotación y colonialismo global.

Estas “duras tesis” fueron derivadas de trabajos reflexivos que González Casanova había trabajado desde los años noventa. Sobre el tópico, alguna vez narró lo siguiente:

Hace poco fui a dar una Conferencia en un Instituto de Estudios de la Revolución De-

mocrática que dirige el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas. Un viejo ferrocarrilero se acercó y me dijo que desde su jubilación está estudiando marxismo. Cuando terminé mi conferencia, el ferrocarrilero tomó la palabra y explicó lo que es el modo de producción capitalista; después de lo cual me preguntó: ¿Cómo en un sistema así se puede tan siquiera soñar en la democracia? Yo le contesté con mucho respeto: “Me parece —le dije— que cuando razonamos en el determinismo tenemos la posibilidad de pensar, primero, en un determinismo sin alternativa, y segundo, en un determinismo con alternativa. El determinismo sin alternativa nos lleva a posiciones conservadoras aunque empleemos un lenguaje revolucionario. La alternativa hoy —añadí— es una revolución democrática, preferentemente pacífica, que va a enfrentar obstáculos y violencias y que oscilará entre el conflicto y el consenso, mientras construye la alternativa. (González Casanova, 1998a: 32)

En el primer caso, expresaba el conferencista al ferrocarrilero que el marxismo de los modos de producción no sirve para pensar alternativas políticas. Sirve más el de la acumulación capitalista, y todavía más el de la explotación y sus mediaciones políticas y sociales. De hecho, para González Casanova, la mejor forma de plantear las luchas que se darán en un futuro, está en construir, “en la teoría y en la realidad, la alternativa que combine reformas y revoluciones, y que plantee la gran problemática de las organizaciones y las luchas vinculada a los sistemas autorregulados, a sus posibilidades y límites en un universo social en que el orden precede al desorden y éste al orden en un movimiento y una dialéctica que son más complejos e interactivos que los de cualquier paradigma anterior, político o científico” (González Casanova, 1998a: 32).

Lo que está en la base del nuevo pensamiento de González Casanova, con lo

que respecta a la globalización neoliberal, no sólo es el tema de la democracia para todos, esto es, universal, sino también el estudio de las ciencias de la complejidad para la lucha por ella.<sup>1</sup> Asimismo es parte de su observación sobre las nuevas dinámicas sociales de los pueblos, sobre todo de los más pobres; es optimista en torno a que los movimientos por la democracia con pluralismo ideológico, religioso y justicia social, cada vez se extienden más en distintos países, principalmente en los de aquella región que anteriormente solía llamarse “Tercer Mundo”, por lo que la posibilidad de construir un nuevo internacionalismo —pero, esta vez, más plural: partidos, trabajadores y pueblos— es alcanzable.

Sin embargo, en la perspectiva de González Casanova, la búsqueda por esta democracia universal no se presenta como algo fácil. En bastantes ocasiones ha considerado que las manifestaciones sociales en grupos étnicos, barriales, campesinos, de clase media o de trabajadores son, en buena medida, particularistas. No obstante, en no pocas luchas del pueblo, existen demandas que podrían ser traducibles a un lenguaje universal. Sobre este aspecto ha expresado:

Hoy la mayor parte de las luchas sociales de los oprimidos se da con ideologías particularistas, o que parecen serlo. No todas las luchas particularistas de etnias y naciones expresan valores universales de igualdad, libertad, fraternidad. Las luchas racistas y fascistas expresan siempre intereses particulares. Pero las luchas de etnias y naciones no son necesariamente particularistas. A menudo representan a quienes desde “la mayoría” de cada etnia, desde el “bajo pueblo” o “el pueblo pobre” de cada nación, luchan por la libertad, por la fraternidad y contra la injusticia social, contra la explotación, la marginación y la exclusión. En esos casos, las luchas particulares descubren metas comu-

nes y una condición universal de los “condenados de la tierra” en medio de distintas civilizaciones, culturas e ideologías. (González Casanova, 1994a: 281)

Para él, es aquí donde el manejo de la dialéctica debe aparecer con mayor precisión. Es decir, en estos casos, lo particular contiene en su seno valores universales que deben considerarse síntesis de una lucha social más amplia. A la dialéctica la entiende como ese ejercicio intelectual de encontrar lo universal en lo concreto. El capitalismo tiene su propia dialéctica y se presenta como un particularismo universal:

El capital ocupa los espacios públicos, nacionales y sociales que se le habían arrancado en el periodo histórico anterior. El nuevo tipo de políticas y estructuras que genera, invalida cualquier generalización, explicación causal o proposición orientada a metas que no den cuenta de las redes de inversión localizada, de su combinación con estratos y movi­lidades sociales remanentes, o con las antiguas y nuevas formas de atomización con etnias y sectas, naciones y religiones. (González Casanova, 1994a: 284)

De esta manera, en tiempos neoliberales, a los trabajadores y a las clases medias se las subsume en esta dialéctica. Sus intereses se asemejan a los que defienden los capitalistas, por lo que la legitimación del neoliberalismo se completa en el asentimiento de las masas. Es precisamente en esta dialéctica del capital, expresa González Casanova, que “la gran reestructuración neoliberal logra un hecho impresionante: el incremento de la explotación sin lucha contra la explotación. En todo caso impone resistencias muy desorganizadas —en lo social, lo intelectual y lo político—” (González Casanova, 1994a: 285).

Es interesante que a pesar de todo lo sucedido después de 1989, Pablo González Casanova siga pensando que los protagonistas de los intereses generales son los movimientos particulares de los oprimidos. Los explotados, los reprimidos, los marginados, los excluidos y los pobres de la tierra son los que pueden universalizar la democracia. Ellos no tienen nada que perder y sus demandas, en un principio particulares: alimento, vestido, casa, salud, educación, etcétera, se van convirtiendo en demandas más universales y complejas: democracia, derechos, justicia, paz con dignidad.

Esto quiere decir que conviene sacar a flote lo que representa los intereses generales en un Estado o nación, de esta manera se sabría quién está postulando sus particularidades y si éstas pueden ser universales.

En las luchas políticas de comunistas o socialistas mundiales hubo quienes olvidaron y renegaron de las luchas particulares antiimperialistas, nacionalistas, agraristas, obreras o revolucionarias que, con el tiempo y la madurez política de sus miembros, transitarían a planteamientos más universales. Pablo González Casanova llegó a pensar que esas tendencias se extinguieron en favor de las nuevas luchas, también particulares, por la democracia electoral y los derechos humanos, que si bien podían universalizarse, se encontraban a menudo limitadas por engaños, fraudes y manipulaciones combinadas con violencia y corrupción generalizada.

En la década de los noventa, el exrector de la Universidad Nacional Autónoma de México consideró que también los grupos que podrían unificar a la sociedad bajo un esquema particularista con tendencia a la universalidad se hallaban en problemas. En la era del neoliberalismo globalizado, hasta las clases dominantes, ya no se diga el proletariado, se encuentran divididas; las

etnias carecen de un frente común; las organizaciones de masas abarcan sólo a una parte mínima de la sociedad ilustrada y los gobiernos carecen de legitimidad debido a su falta de eficiencia en la cobertura de los servicios públicos, la corrupción, la represión y el engaño en el discurso oficial. En buena medida:

La falta de legitimidad de los gobiernos se debe a que muchos surgieron de golpes de Estado —como los de Benin, Ghana, Sudán y Uganda en África, o los de Haití y Perú, en América Latina; otros de intervenciones relativamente encubiertas o abiertas, como en Angola, Chad, Etiopía, Granada, Lesoto, Mozambique, Panamá, Zaire o Zimbabwe—. La falta o la pérdida de legitimidad no se reduce a los gobiernos: con frecuencia abarca o amenaza gravemente a las organizaciones de alternativa, populistas, sindicalistas, comunistas, socialdemócratas, de izquierda, y a antiguos grupos guerrilleros, ya sea que sigan en la lucha armada, ya que se integren a los procesos de negociación política. (González Casanova, 1994a: 289)

En esas condiciones se torna difícil plantear una alternativa particularista que logre vincularse con una democracia para todos. La resistencia, lucha o acción política está demasiado particularizada en la ciudad, el campo, la comunidad o el barrio. En sus estudios, González Casanova es capaz de observar que la crisis de las luchas universalistas, de clase o Estado-nación provocó una regresión hacia formas tradicionales de resistencia. En esta situación salieron a relucir todas las formas paternalistas que sustituyeron la conciencia universal de los sujetos de emancipación: jefes tribales, caciques, caudillos, líderes carismáticos o representantes populistas.

Pero aun con todo ello, González Casanova considera que lo nuevo universal

tendría que salir en buena parte de esas organizaciones particularistas que se encuentran en los barrios, centros de trabajo, pueblos, etnias y tribus. Intuye que estos ciudadanos, proletarios y pueblos encierran una alternativa universal. En una palabra: el movimiento universal por una democracia para todos en el siglo XXI sólo puede salir de quienes planteaban el problema de “los de abajo”, esto es, de los oprimidos y los explotados como poder del pueblo. Al respecto dice:

El movimiento por la democracia con poder del pueblo, con pluralismo ideológico, religioso y justicia social, por incipiente que sea, cada vez se extiende más en distintos países de América Latina, África, el mundo árabe, el sur de Asia y el Extremo Oriente. Como movimiento universal tiene posibilidades de vincularse a un nuevo internacionalismo de partidos, de trabajadores y de pueblos. En esa vinculación es difícil pensar que no se dé una unión de los asalariados que se encuentran fuera y dentro de los nichos del capitalismo global. Con muchas fuerzas políticas más, unos y otros se verán obligados a actuar ante las catástrofes y tumultos que objetivamente se preparan para los próximos años. A fin de que esa acción sea universal habrá que dar la bienvenida a los movimientos nacionalistas, étnicos y tribales que luchan en su interior contra las mafias que los dominan y también por el derecho de los pueblos, un valor universal tan importante como el derecho de los individuos y el de los trabajadores. (González Casanova, 1994a: 296)

Pero en la lógica de González Casanova no se podría declarar universal cualquier movimiento si antes no se cuestionaba críticamente si su alternativa es verdaderamente democrática. Por ello las organizaciones de “los de abajo” deben comenzar su lucha desarrollando prácticas democráticas en to-

das y cada una de sus acciones. Sólo de esta manera se exorciza el fantasma de la tiranía y el dogmatismo.

El punto de Pablo González Casanova es elaborar una utopía más avanzada que las marxistas o socialdemócratas. En este tenor, los intelectuales y los dedicados a la ciencia de lo social tienen una tarea y responsabilidad en esta utopía. En ese proceso histórico, como siempre, la investigación en ciencias sociales tendría una responsabilidad inmensa porque:

Ya conscientes del fracaso político y epistemológico, la corrección de conceptos sobre un sistema mucho más abierto de lo que se creía —y la investigación de fenómenos dentro de ese sistema, en gran medida abierto— es una tarea fundamental para la dialéctica científica. Ésta no sólo tiene que reestudiar a sus clásicos, y a partir de ellos reformular sus conceptos actuales. No sólo necesita retomar a otros que despreció, como Durkheim y Weber. También necesita retomar la dialéctica real y sus conceptos actuales para ver los límites de aplicabilidad de éstos, y para precisar hasta qué punto muchos conceptos que manejamos ni se basan en la dialéctica real ni se basan en la científica. Entre ellos se encuentran los conceptos de democracia, de etnia, de pueblo, de clase, de solidaridad, de burocracia y otros tan mal llevados e investigados, tan descuidados en el uso y abandonados en la reflexión, o ninguneados como verdaderos conceptos-acción, como los de plusvalía, explotación, excedente, todos desvinculados de las nuevas categorías reales altamente significativas en el curso del neocapitalismo, como los estratos, la movilidad social, la marginación, o de las más recientes del neoliberalismo, como la exclusión, y las inversiones y acciones focalizadas. (González Casanova, 1994a: 298)



La dialéctica a la que se refiere González Casanova tiende a reflexionar sin prejuicios o dogmas; se alza contra lo políticamente correcto y sobre cualquier acto de fe dentro de la lucha social. Por eso alguna vez afirmó sin empacho: “la dialéctica científica tiene que plantearse los problemas de la democracia de ‘los de abajo’; de una economía mundial sin explotación y sin grandes desigualdades; y de un universalismo en donde la lógica de las mayorías en una nación o una etnia no sea nunca racista ni excluyente. Se trata de problemas reales no sólo políticos sino científicos, sobre cuyo comportamiento probable o posible, tenemos un conocimiento inseguro” (1994a: 298).

Éste es el pensamiento que comienza a estructurar González Casanova frente al nuevo siglo y el que se fue. Así reacciona ante las nuevas dinámicas de la historia. En cierto sentido va incorporando las lecciones de la historia a su pensamiento. Después de la caída del muro de Berlín, su mirada crítica se modificó. Estas tormentas ideológicas lo sacudieron pero a la vez reforzaron la base central de su vida intelectual y política: sólo de los pobres de la tierra puede construirse una liberación.

Asimiló este principio durante medio siglo, por lo que en sus análisis testifica los acontecimientos políticos y sociales producidos en América Latina y el mundo. Esto explica el hecho de que en sus reflexiones incluya los acontecimientos históricos cuyas repercusiones han tenido un especial significado político-ideológico y teórico en el acontecer mundial. Por ejemplo, la Revolución cubana en 1959, la Unidad Popular en Chile (1970-1973), las dictaduras militares de los años setenta en América Latina, la Revolución nicaragüense en 1979, “la caída del muro de Berlín (1989), la desarticulación del bloque militar y político de la URSS, la revolución tecnológica y las ciencias de

la complejidad, y el proceso de mundialización y globalidad” (Roitman, 2009: 46).

Hoy las cosas son distintas en comparación con lo que había en las década de los años setenta y ochenta. Por eso el autor de *La democracia en México* no deja de pensar que ahora el problema es observar con claridad “cómo la globalidad subsume al colonialismo y al imperialismo en sus formas de dominación y explotación, de exclusión, de represión, de negociación y mediación; y considera, sobre todo, aquellos legados históricos y aquellas experiencias actuales que sirvan para imaginar y construir una utopía realizable, la cual por todas las evidencias sólo parece ser la de una “democracia de todos” que, en el nivel regional y universal, sea respetuosa de las regiones, de las ideologías, de las etnias, de los géneros (González Casanova, 1998a: 33).

Con toda la experiencia acumulada y discriminada críticamente, Pablo González Casanova llega a dilucidar con mayor claridad el concepto de democracia. En los años noventa el concepto ya es más claro en su perfil intelectual. Años atrás, en la década de 1980 había un entusiasmo por la democracia, pero a ello se sumaba un malestar ocasionado por saber tan poco y con inexactitud sobre la definición del término. En aquel momento se sabía muy bien que eso era un reto para las ciencias sociales de ese momento, y González Casanova lo afrontó en 1986:

Al hablar de la democracia es necesario incluir por lo menos cinco categorías: la represión, la negociación, la representación, la participación y la mediación. Ese conjunto de categorías es ineludible. Sin ellas todo análisis sobre la democracia es incompleto. Por extraño que parezca, al analizar cualquier democracia hay que preguntarse cómo anda la represión, y no sólo la que se ejerce físicamente contra la persona o la

gente con acosos, encarcelamientos, desapariciones, crímenes y masacres. En el análisis de cualquier democracia cabe ver el contexto de la represión física, moral y económica contra las personas como individuos y como colectividades, como personas y como pueblos o como clases, como violación de derechos de individuos o como violación de derechos de colectividades. (González Casanova, 1986: 3)

En esa década echa en cara el que se hable de democracia sin mencionar el imperialismo, la explotación o la miseria de los pueblos. Los propagandistas y retóricos de la época, como hoy, querían abstraer el término hasta dejarlo en el tema sólo de los procesos electorales. Pero el autor de *Sociología de la explotación* provocaba al auditorio al afirmar que la represión es un indicador de cómo anda la democracia. También lo es la negociación. Cómo se negocia y quiénes negocian es un termómetro para saber el estado de la representación democrática.

Y eso no sólo plantea el problema de la participación del pueblo en el poder, sino otra vez el problema de la participación del pueblo en la propiedad y en el consumo, y no sólo en la propiedad que va más allá de los andrajos y el hambre, sino en la clásica de los medios de producción. De donde analizar la democracia sin el imperialismo, sin el capital monopólico y trasnacional, y sin las clases, o los trabajadores que no tienen capital, es hablar, en nuestra América, con muy poca seriedad o con muy poca coherencia de la democracia. De modo que si nos planteamos hoy el problema de saber cómo anda por América la democracia tenemos que plantearnos cómo anda la represión, la negociación, la representación y la participación. (González Casanova, 1986: 4)

Todo esto se conecta con lo dicho en 1965 en *La democracia en México*. En aquel entonces el contexto era diferente, es verdad, pero la apuesta de González Casanova por definir qué es o debe ser la democracia, no. Ayer, como hoy, la democracia es la base del desarrollo económico, político y social de los pueblos. No hay democracia ni desarrollo de ningún tipo cuando existen condiciones de explotación; cuando un porcentaje considerable de la población no tiene educación, salud, alimentación, trabajo, techo, justicia, derechos, dignidad ni paz. Y también, hoy como ayer, para González Casanova la democracia implica el incremento de la producción y la distribución equitativa de la riqueza, el poder de negociación y la organización de los trabajadores, la democratización interna de organizaciones, frentes, colectivos, sindicatos y partidos, y lo más fundamental: la participación del pueblo en el poder.

Entonces, preguntarse por las mediaciones en el terreno político es indispensable también para saber cómo anda la democracia. Hoy, como en aquel entonces, González Casanova plantea el problema: ¿Cómo anda hoy, en nuestra América y en el mundo, la lucha por una democracia universal, para todos y con poder? Si antes expresaba: “En este terreno siento que el mensaje actual de los pueblos más lucidos es luchar por una democracia con el poder del pueblo. El mensaje es uno; que los pueblos luchen por una democracia con poder, con poder de pueblos soberanos y con poder de pueblos trabajadores, que imponen su voluntad mayoritaria y humanista a imperios y minorías oligárquicas, a ese curioso tipo de burguesías más o menos ineptas o corrompidas asociadas a las trasnacionales” (1986: 5); hoy González Casanova insiste en una lucha por una democracia con poder pero esta vez más universal, plural y social.



A pesar de todo lo ocurrido en la historia de la humanidad del siglo xx y lo que se vislumbra en el futuro, la defensa de la democracia en el siglo xxi es un objetivo fundamental en la trayectoria de Pablo González Casanova. Como él mismo lo expresó: “con todos los cambios, seguí y sigo pensando en términos de la explotación, la democracia y el pluralismo ideológico. En 1968 mis hijos, encabezados por Pablo, me enseñaron a deshacerme de mi estilo de pensar lombardista o populista. Con enorme dificultad aprendí con ellos, y con su generación, a dar a la democracia, en la que siempre había pensado, un nuevo contenido y un nuevo impulso” (1995: 13). Ahora, después de 1989, el impulso que emprendió fue el de pensar la democracia sin excusiones, universal y para todos.

### Bibliografía

- GONZÁLEZ Casanova, Pablo (1965). *La democracia en México*, México: ERA.
- GONZÁLEZ Casanova, Pablo (1986). “Cuando hablamos de democracia, ¿de qué hablamos?”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 48, núm. 3 (julio-septiembre), UNAM, pp. 3-6.
- GONZÁLEZ Casanova, Pablo (1994). “Lo particular y lo universal a fines del siglo xx”, en: *Nueva Sociedad*, núm. 134 (noviembre-diciembre), pp. 280-298.
- GONZÁLEZ Casanova, Pablo (1995). “Autopercepción intelectual de un proceso histórico”, en: “Pablo González Casanova, pensar la democracia y la sociedad. Una visión crítica desde Latinoamérica”, *Revista Anthropos*, núm. 168, Barcelona, pp. 5-13.
- GONZÁLEZ Casanova, Pablo (1995a). “La crisis del Estado y la lucha por la democracia en América Latina (problemas y perspectivas)”, en Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann (coords.), *La democracia en América Latina. Actualidad y perspectivas*, México: La Jornada Ediciones / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades / UNAM.
- GONZÁLEZ Casanova, Pablo (1995b). “La democracia en México. Actualidad y perspectivas”, en: Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann (coords.), *La democracia en América Latina. Actualidad y perspectivas*, México: La Jornada Ediciones / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades / UNAM.
- GONZÁLEZ Casanova, Pablo (1995c). “La democracia de los de abajo y los movimientos sociales”, en: *Nueva Sociedad*, núm. 136, marzo-abril, pp. 37-40.
- GONZÁLEZ Casanova, Pablo (1998). “El manifiesto y las luchas por una democracia universal”, en: Guillermo Almeyra (coord.), *Ética y rebelión*, México: La Jornada Ediciones.
- GONZÁLEZ Casanova, Pablo (1998a). “La democracia de todos”, en: Emir Sader (ed.), *Democracia sin exclusiones ni excluidos*, Caracas: ALAS/CLACSO/UNESCO/Nueva Sociedad,.
- GONZÁLEZ Casanova, Pablo (2005). *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*, México: Antrhopos / UNAM-HIS.
- ROITMAN Rosenmann, Marcos (comp.) (2009) . “Antología y presentación”, en: Pablo González Casanova, *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo xxi*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores / CLACSO.

### Notas

- <sup>1</sup> Consúltese Pablo González Casanova (2005), *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política*, México, Antrhopos/UNAM-HIS.

años



# dialéctica

REVISTA DE FILOSOFÍA, CIENCIAS SOCIALES, LINGÜÍSTICA Y CULTURA  
POLÍTICA, DE LA BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA